



Los maniqués típicos

LOS MANIQUÉS IMPERTÉRRITOS

Todos conocemos á esos antiguos maniqués de la callecéntrica. Les hemos saludado mucho en la vida. Nos han sorprendido como emboscados en aquel rincón, haciéndonos volver la cabeza como seres vivos recordadores súbitos de no sabemos qué antiguo conocido.

En el recuerdo de algunos días que señalaron una fecha en nuestra vida aparecen estos maniqués como anclando el recuerdo y poniendo en aquella prisa que llevábamos calle abajo la confortación de su impasibilidad.

—No es para tanto—nos decían aquellos maniqués colocados en la transversal de muchas urgencias, pues su

calle es la calle del atajo y del ir por sombra y soledad hacia donde se va de prisa.

Nos han consolado con su impasibilidad y su broma sería de estar detrás del marco de la tienda, demostrando que la vida no es más que una fantasía y una apariencia.

A veces cambian de moda, pero no de rostro ni de ligotaje y patillaje.

El otoño lo marcan con sus impermeables, que recogen el olor de humedad de los mares y las sierras, como si la goma del clásico impermeable tuviese un privilegiado olfato de nubes.

Suárez Solís, con su ingenua sorna de escritor avilesino, cuenta que hace años pasaba todos los días junto á esos maniqués, y por broma les tocaba en la mejilla, ya en compadrazgo con ellos y con francachela de estudiante, hasta que un día tuvo una cuestión con un dependiente de la tienda, que aquella señalada fecha substituía á uno de ellos en el puesto que ocupaba habitualmente.

Para saber que se está en Madrid y que no nos han dado el cambio cambiándonoslo por una gran población de estilo moderno y nada más, buscamos estos maniqués de su antiguo membrete, en los que se encuentra la sinécdoque en que se le reconoce.



Vista del viaducto á ojo de ratón

## EL SITIO EN QUE CAEN LOS SUICIDAS

El viaducto sigue siendo el arma popular del suicidio, el sitio en que hacer descarrilar al destino y precipitarle en la catástrofe máxima.

En un sitio donde no hay río, el suicida tiene que encaramarse para lograr el suicidio.

La Casa de socorro del distrito espera á las víctimas, y ya es especialista en suicidios atortillados, ante cuyas víctimas el mayor conflicto es por dónde se comienza la cura, el pegado, el zurcido y la reconstrucción.

—Nos llegan verdaderos rompecabezas—me decía un doctor—, y lo curioso es que todos los suicidas han variado en seguida de idea, y

ellos son los que todo lo darían por vivir y sienten pánico de caerse de la cana de operaciones.

¿Será un sonambulismo especial el del suicida?

Muchos se han salvado quedándose enganchados en un hierro, en una rama de árbol, en el mismo alambre del tranvía.

¿No sería bueno colocar red á ambos lados del viaducto? ¿No debería ser obligatoria la red en caso de alto puente ó elevado trasbordador?

—Y la casualidad—me decía el guarda de los jardinillos—que casi todas caen en el mismo sitio, ahí junto á ese pitosporo...

Parecía el sitio señalado como el blanco del tiro al blanco del suicido, ó el lugar indicado para fosa común de los suicidas por el dedo de la Providencia.

## FAROLÉS DE LA PLAZA DE LA ARMERÍA

En la plaza de la Armería, livida de frío en cuanto comienza el frío,



Los faroles modernos de la Plaza de la Armería



El sitio en que caen los suicidas

verdaderamente yerba en cuanto comienza el otoño, triunfan las farolas con sus grandes huevas de luz, surtidas de electricidad por la maquina de Palacio, que hace una luz con otra levadura que la corriente.

Raros, artificiales, incasables con el Palacio, resultan esos faroles de nueva estación. Junto á ellos, como si tal cosa, como brazos de las piedras, se destaca la armazón de unos grandes farolones que alumbraron en otro tiempo los contornos de la plaza, farolones en cuyo recinto sin cristales queda mucha historia y la llegada de carrozas al sarao y la multitud de las retretas y el análisis histórico de muchos días.

Como completando á las farolas, estos faroles vacíos conservan densidad de otras luces, compacto nidal de un flancor invisible, aire enfardado de otro tiempo. Para que sigan circunscribiendo eso, figuran aún en las paredes de Palacio esos faroles que alumbraron la alcurnia de otras épocas y su credulidad inmensa.



Los faroles antiguos de la Plaza de la Armería